

# Hacia un régimen de baja fecundidad en América Latina y el Caribe, 1990-2015

Wanda Cabella<sup>1</sup>  
Ignacio Pardo<sup>2</sup>

## Resumen

En los últimos 25 años la fecundidad latinoamericana y caribeña se redujo de un valor próximo a los 3 hijos por mujer a otro que apenas supera el umbral de reemplazo (2,18). Para identificar los principales rasgos de este proceso se analizan cuatro aspectos: a) las características generales del descenso de la fecundidad; b) su relación con los cambios en la edad media de la maternidad; c) su relación con la evolución de la fecundidad adolescente, y d) la heterogeneidad social del comportamiento reproductivo dentro de los países. El proceso de reducción de la fecundidad en este período tuvo algunas características particulares: alcanzó niveles bajos sin comenzar un proceso sostenido de aumento de la edad media de la maternidad y manteniendo niveles altos de fecundidad adolescente. En consecuencia, son pocos los países en los que se vislumbran señales de postergación del inicio de la vida reproductiva. Sin embargo, dentro de la mayoría de ellos se observa que en el transcurso de estos años las mujeres de nivel educativo alto aplazaron considerablemente el comienzo de la etapa reproductiva, mientras que entre aquellas de menor nivel educativo no se registraron cambios significativos. Se concluye que, en el tránsito hacia un régimen de baja fecundidad, la polarización social sigue caracterizando el comportamiento reproductivo de la población latinoamericana y caribeña.

**Palabras clave:** fecundidad, calendario de la fecundidad, fecundidad bajo el nivel de reemplazo, fecundidad adolescente, América Latina y el Caribe.

<sup>1</sup> Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (wanda.cabella@cienciassociales.edu.uy).

<sup>2</sup> Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (ignacio.pardo@cienciassociales.edu.uy).

## Presentación

Este capítulo introductorio presenta un panorama de la evolución de la fecundidad en América Latina y el Caribe desde 1990 hasta 2015. En estos 25 años, la fecundidad de la región se redujo de un valor próximo a los 3 hijos por mujer a otro que apenas supera el umbral de reemplazo (2,18). Para identificar los principales rasgos de este proceso se analizan cuatro aspectos: a) las características generales del descenso de la intensidad de la fecundidad; b) la relación entre este descenso y los cambios en la edad media de la maternidad; c) la evolución de la fecundidad adolescente, y d) la heterogeneidad social del comportamiento reproductivo dentro de los países de la región.

El propósito del capítulo es describir las tendencias generales de la fecundidad latinoamericana y caribeña en este pasaje hacia un nuevo régimen, en el que la tasa global de fecundidad (TGF) de casi todos los países del subcontinente se encontrará apenas por encima de la línea del reemplazo poblacional. Actualmente son cuatro los países que se sitúan por debajo de una tasa global de 2,1 hijos por mujer, incluido Brasil, donde vive cerca de una cuarta parte de la población de América Latina y el Caribe.

Para este análisis se han utilizado datos provenientes de la División de Población de las Naciones Unidas (United Nations, 2013) y de las últimas rondas censales de los países que tienen sus bases disponibles en IPUMS Internacional (Minnesota Population Center, 2014).

El capítulo se organiza de la siguiente manera: en la primera sección se repasan brevemente las tendencias de la fecundidad observadas en el último medio siglo en América Latina y el Caribe, en comparación con otras regiones del planeta y prestando atención a las diferencias que persisten entre sus países. Las dos secciones siguientes se concentran en el análisis de la evolución de la fecundidad latinoamericana y caribeña en el período reciente, con énfasis en la evolución conjunta de indicadores de la intensidad y el calendario —tasa global de fecundidad, edad media de la maternidad y fecundidad adolescente. Por último, se aborda la heterogeneidad social de los patrones reproductivos dentro de los países, a partir de un indicador del nivel educativo. El capítulo se cierra con unos breves comentarios que reseñan los patrones observados y comentan su posible evolución futura.

## El descenso de la fecundidad en América Latina, 1950-2015

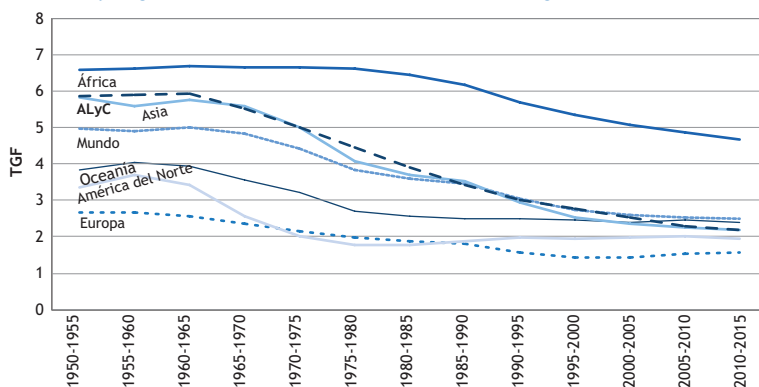
La evolución de la fecundidad latinoamericana y caribeña en el período 1950-2015 puede ser dividida en tres fases: la primera, de 1950 a 1970, se caracterizó por la estabilidad de la TGF en niveles muy altos; la segunda, que se extendió de 1970 a 1990, por su reducción acelerada y de gran magnitud, y la tercera, de 1990 a 2015, por un proceso más lento pero sostenido de disminución de este indicador, en este caso hacia niveles cercanos al reemplazo poblacional. A mediados del siglo XX, durante la primera de las fases, la TGF de América Latina y el Caribe conservó un valor cercano a 6, superior al del mundo en casi un hijo. Asia estaba en una posición similar, mientras que la TGF africana, la más alta del planeta, alcanzaba los 6,6 hijos por mujer.

Al finalizar el siglo, la fecundidad de la región convergía con el promedio mundial, mientras que en la actualidad es inferior a ella, igual a la asiática y significativamente menor que la africana, que continúa en niveles altos (véase el gráfico 1).

La veloz reducción de la fecundidad que dio inicio a la segunda de estas fases fue uno de los rasgos distintivos de la demografía latinoamericana y caribeña a partir de la década de 1970. Los dos decenios anteriores se habían caracterizado por tasas de crecimiento excepcionalmente altas, resultantes de la persistencia de niveles elevados de fecundidad y del rápido descenso de la mortalidad. La intensidad de la caída de la fecundidad experimentada entre fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970 superó todas las previsiones realizadas para la región, obligando a revisar sistemáticamente a la baja los supuestos del comportamiento de la fecundidad en la elaboración de las proyecciones de población (CEPAL, 2011). Los países latinoamericanos y caribeños compartieron este patrón de descenso acelerado de la TGF con la mayoría de los continentes en este período, particularmente con las regiones en desarrollo, a excepción de África, cuya fecundidad comenzó a descender 20 años más tarde (véase el gráfico 1).

Estos cambios tuvieron lugar mientras la región era escenario de múltiples transiciones demográficas, reflejo de transformaciones de largo plazo vinculadas a la modernización, que condujeron, con escasas excepciones, a un régimen de fecundidad sustantivamente diferente al predominante durante el período de “crecimiento explosivo” de las décadas de 1950 y 1960. Este proceso ha sido abordado por la literatura especializada, que ha evidenciado de forma exhaustiva sus particularidades locales, los principales factores explicativos y los efectos sobre la dinámica demográfica regional (Zavala de Cosío, 1992; Chackiel and Schkolnik, 1996; Chackiel, 2004; Schkolnik y Chackiel, 2004; Guzmán *et al.*, 2006).

**Gráfico 1**  
**Mundo y regiones, 1950-2015: evolución de la tasa global de fecundidad**



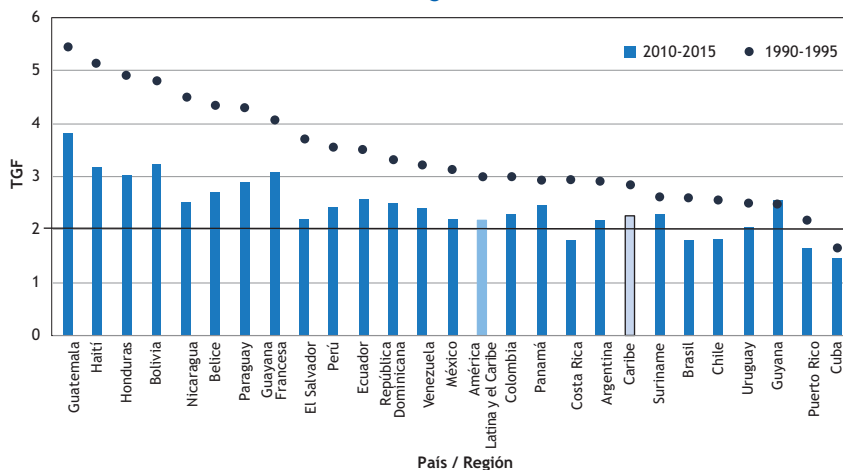
Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2012 Revision*, Population Division, New York.  
Nota: En el gráfico A.1 del anexo se presenta la evolución de la TGF de los países de América Latina y el Caribe durante el período 1950-2015.

En el período que siguió a la gran caída de los años setenta y ochenta del siglo pasado, la fecundidad continuó reduciéndose pero a un ritmo mucho menor. A grandes

rasgos, los últimos 25 años se caracterizan por la caída de la TGF regional de 3 a 2 hijos por mujer.

En el contexto mundial, el descenso de la región hacia niveles bajos de fecundidad presentó un patrón claramente identificable, aunque resultado de trayectorias nacionales heterogéneas, sobre todo en relación con el valor de la TGF al inicio del período (véase el gráfico 2). Un grupo de países presentaba una fecundidad superior a los 4 hijos por mujer en la década de 1990 (Belice, Bolivia, Guatemala, Guayana Francesa, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay), mientras que en otro la TGF se situaba entre los 3 y los 4 hijos por mujer (Ecuador, El Salvador, México, Perú, República Dominicana y Venezuela), y en el resto oscilaba en el rango de 2,5 a 3 hijos por mujer (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guyana, Panamá, Suriname y Uruguay). Solo Cuba se encontraba por debajo del valor de reemplazo en el primer quinquenio de los años noventa (1,65 hijos por mujer), y Puerto Rico estaba muy próximo a alcanzarlo (2,18 hijos por mujer).

**Gráfico 2**  
América Latina y el Caribe, 1990-1995 y 2010-2015:  
evolución de la tasa global de fecundidad



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2012 Revision*, Population Division, New York.  
Nota: La categoría denominada "Caribe" incluye a todos los países de esta subregión, aunque también se agregaron los casos individuales de países como Haití, República Dominicana, Cuba y Puerto Rico. De haber incluido todos los países del Caribe, de todos modos la tendencia no se modificaría.

A comienzos de la segunda década del siglo XXI, la fecundidad latinoamericana y caribeña presenta un panorama mucho más homogéneo: ya no se observan países con TGF muy superiores a 3 hijos por mujer, y la mayoría se acerca a un valor próximo a 2. La reducción fue generalizada, con la única excepción de Guyana, que ya presentaba valores bajos al comenzar este período y no continuó el descenso. De todos modos, en la región conviven países como Guatemala, con una TGF levemente inferior a 4 hijos por mujer, con otros como Cuba o Puerto Rico, cercanos a 1,5. En cualquier caso, el promedio regional (2,18) refleja que los países más poblados se encuen-

tran en niveles bajos: los cuatro que poseen mayor población de la región (México, Brasil, Colombia y Argentina) tienen tasas globales cercanas a los 2 hijos por mujer. Finalmente, cabe destacar que en el transcurso de los primeros 15 años de este siglo, cuatro países traspusieron el umbral de reemplazo, entre ellos Costa Rica y Puerto Rico, así como todos los países del Cono Sur, a excepción de Argentina.

Presumiblemente, al final de esta etapa la fecundidad latinoamericana y caribeña se estabilizará en torno al umbral de reemplazo y los cambios se concentrarán más en su calendario que en su nivel (Lesthaeghe and Willems, 1999). En la siguiente sección se analizan los cambios en el patrón de la fecundidad por edad, asociados al descenso reciente de la fecundidad total.

### **Intensidad y calendario: la evolución conjunta de la tasa global de fecundidad y la edad media de la maternidad**

Para profundizar en el patrón latinoamericano y caribeño de descenso de la fecundidad hacia niveles bajos es necesario incorporar indicadores adicionales al estudio de la TGF. Con este objetivo, en esta sección se vincula el proceso de descenso del nivel de la fecundidad con la evolución de la edad media de la maternidad (EMM). Para dar cuenta de las especificidades nacionales y subregionales, la evolución conjunta de los dos indicadores se presenta a escala de la región y para las subregiones de América Central, el Caribe y América del Sur por separado, así como para 16 países seleccionados (véase el gráfico 3).

El primer panel horizontal del gráfico, correspondiente a América Latina y el Caribe y sus subregiones, permite identificar un patrón bien definido, que resume la característica central de los últimos 25 años de descenso de la fecundidad en la región: mientras la TGF caía, independientemente del nivel de partida, la EMM también emprendió un camino decreciente. ¿Qué procesos demográficos están detrás de este fenómeno, que a primera vista descarta un patrón conjunto de descenso de la fecundidad y aplazamiento de los nacimientos?

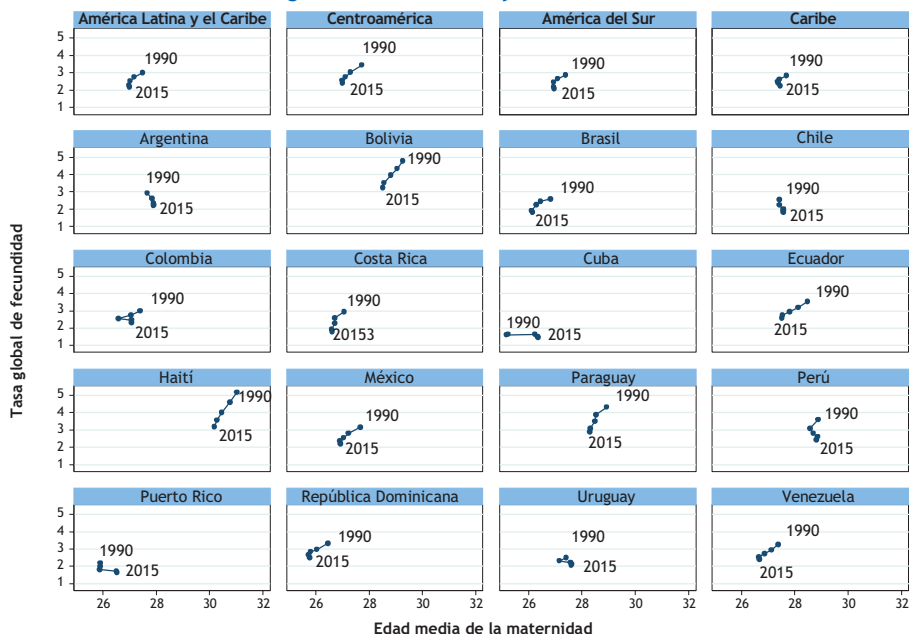
Antes de responder esta pregunta cabe observar con mayor detalle la tendencia. En el promedio latinoamericano, en todas sus subregiones y en la mayoría de los países, el descenso de la TGF fue acompañado por la reducción de la EMM, pero este patrón solo se perfila con claridad en la primera etapa del período analizado. En los años más recientes, el descenso de la EMM se ha detenido y en algunos casos, como los del Caribe, Brasil, Colombia, Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Uruguay, ha comenzado a revertirse, y se observa el inicio de una tendencia al aumento.

Dado que la EMM se modifica a partir de las transformaciones en la edad media a cada orden de nacimiento, es sensible a la importancia de la proporción de nacimientos por orden. En el caso que se está describiendo, al comienzo del período se observa que en los países con TGF altas la EMM se reduce —las curvas se desplazan hacia abajo y a la izquierda prácticamente en todos ellos— por un efecto conocido: la menor proporción de hijos de órdenes superiores genera una menor cantidad de nacimientos

de mujeres en edades más tardías del ciclo reproductivo. Este fenómeno contribuye al descenso de la EMM, aun cuando no existan modificaciones en el calendario de ninguno de los órdenes de nacimientos.

Gráfico 3

América Latina y el Caribe, subregiones y países seleccionados, 1990-1995 y 2010-2015: evolución de la tasa global de fecundidad y la edad media de la maternidad



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2012 Revision*, Population Division, New York.

Nota: La mención a 1990 se refiere a los datos del quinquenio 1990-1995, en tanto que la de 2015 a los del quinquenio 2010-2015.

Dicho de otro modo, el mecanismo de *stopping* en el aumento del tamaño de la descendencia, identificado por el grupo de Princeton para el caso europeo (Coale and Cotts Watkins, 1986), y que explica el descenso de la TGF en América Latina y el Caribe, produce una reducción de la frecuencia de cuartos, quintos o sextos hijos<sup>3</sup>. En consecuencia, el menor número de nacimientos a edades avanzadas hace descender la EMM aun cuando no se modifique el calendario de la fecundidad.

Este fenómeno ocurre mientras los niveles de fecundidad son considerablemente superiores al de reemplazo, como en los primeros años del período observado. A medida que los valores de la TGF se acercan a niveles bajos es habitual observar un aumento de la EMM, que resulta ahora sí de la postergación de la maternidad. Es decir, la EMM total se incrementa por el efecto del aplazamiento de los primeros y segundos

<sup>3</sup> En el gráfico A.2 del anexo puede consultarse la evolución de la proporción de mujeres de entre 20 y 49 años según el número de hijos acumulados.

nacimientos, en un contexto en el que los nacimientos de estos órdenes constituyen la mayoría de los nacimientos totales y ya no actúa un efecto compensatorio de la reducción de la fecundidad en los órdenes altos. Este ha sido el patrón observado en la mayoría de los países europeos que experimentaron caídas de la fecundidad hacia niveles bajos o muy bajos y un aumento de la edad media en los nacimientos de primer y segundo orden (Sobotka, 2004).

### Recuadro 1

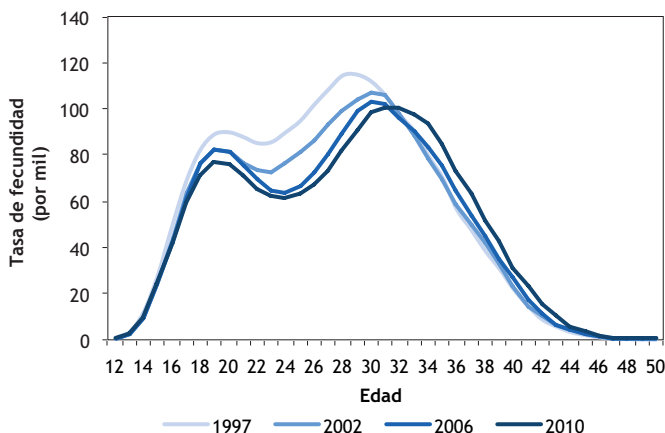
#### El caso de Uruguay: *stopping*, aplazamiento y curva bimodal en los nacimientos de orden 1

Cuando existen datos por orden de nacimiento se pueden analizar con mayor profundidad los cambios en el calendario reproductivo, por ejemplo, es posible aproximarse a la evolución de la edad al inicio de la maternidad a partir del análisis de los nacimientos de orden 1. Un estudio reciente sobre Uruguay presenta un análisis a partir de esta información (Nathan, Cabella y Pardo, 2014). La disponibilidad de datos por edad y orden de nacimiento provistos por las estadísticas vitales, y de la población femenina por edad y paridez provenientes de los censos, permitió la elaboración de tasas condicionales específicas para cada orden.

El trabajo citado mostró que la edad media al momento del nacimiento del primer hijo, condicional a las mujeres de paridez cero, experimentó un aumento cercano a un año y medio entre 1996 y 2011, al tiempo que la edad media al nacimiento de hijos de segundo orden aumentó en una magnitud similar. Sin embargo, las tendencias al aplazamiento no se tradujeron en un incremento de la EMM total, que se mantuvo prácticamente inalterada durante el período. La explicación deriva del efecto compensador de *stopping* en los órdenes superiores: más de un 75% del descenso de la TGF en el período se explica por la disminución de los nacimientos de orden 3, 4 o más.

Las tasas condicionales de orden 1 permiten apreciar una característica adicional: la dualidad del comportamiento reproductivo de la población uruguaya, en este caso vinculada al calendario de transición a la maternidad. Existe un pico de intensidad en las edades más tempranas y otro en torno a los 30 años, conformando una distribución bimodal que se ha ido acentuando a medida que el país avanza hacia niveles bajos de fecundidad. Este patrón bimodal, por su parte, es un síntoma demográfico de la polarización social del comportamiento reproductivo

#### Uruguay, 1997, 2002, 2006 y 2010: tasas condicionales específicas de fecundidad, nacimientos de orden 1



Fuente: Estadísticas vitales del Ministerio de Salud Pública y estimaciones de población del Instituto Nacional de Estadística, Uruguay.

Nota: Promedios trianuales.

Fuente: Texto adaptado a partir de Nathan, Pardo y Cabella (2014).

En América Latina y el Caribe este patrón comienza a perfilarse y es factible que se extienda en los próximos años, pero no es la norma en el período transcurrido entre 1990 y 2015. Solo en algunos países se puede apreciar que la EMM aumentó levemente (la curva se desplaza hacia la derecha). En la trayectoria global del continente, el cambio observado en este período puede describirse en pocas palabras como un descenso relevante de la TGF (desde 3,02 a 2,18 hijos por mujer en 25 años), acompañado por una disminución de la EMM en los primeros años, que luego se detuvo. Dado que es probable que los países de fecundidad superior a una TGF de 2,5 hijos por mujer reduzcan algo más sus niveles, es aún factible que ocurra un ligero incremento de la EMM de la región. En la actualidad, mientras la TGF llega a niveles cercanos al reemplazo, la EMM es de aproximadamente 27 años, medio año inferior a la registrada en el quinquenio 1990-1995. Es interesante notar que en el primer quinquenio de la década de 1970, cuando la TGF promedio de Europa llegó a un nivel similar al promedio actual de América Latina y el Caribe (2,17 hijos por mujer), su EMM también era semejante al promedio actual de nuestra región (26,9 años).

### La evolución de la fecundidad adolescente durante el descenso de la tasa global de fecundidad

Otro indicador relevante para comprender la dinámica del comportamiento reproductivo de América Latina y el Caribe en el descenso hacia la fecundidad de reemplazo es la evolución de la fecundidad adolescente, un fenómeno cualitativamente distinto de la fecundidad en el resto de las edades y que amerita especial atención, no solo porque tiene una dinámica de cambio propia —en especial en nuestra región—, también por las implicaciones normativas y sociales de los nacimientos de madres muy jóvenes. La dinámica de la fecundidad adolescente se aborda en profundidad en el capítulo 2 de este libro; en este apartado, por lo tanto, nos limitamos a analizar su relación con los cambios en la intensidad de la fecundidad total.

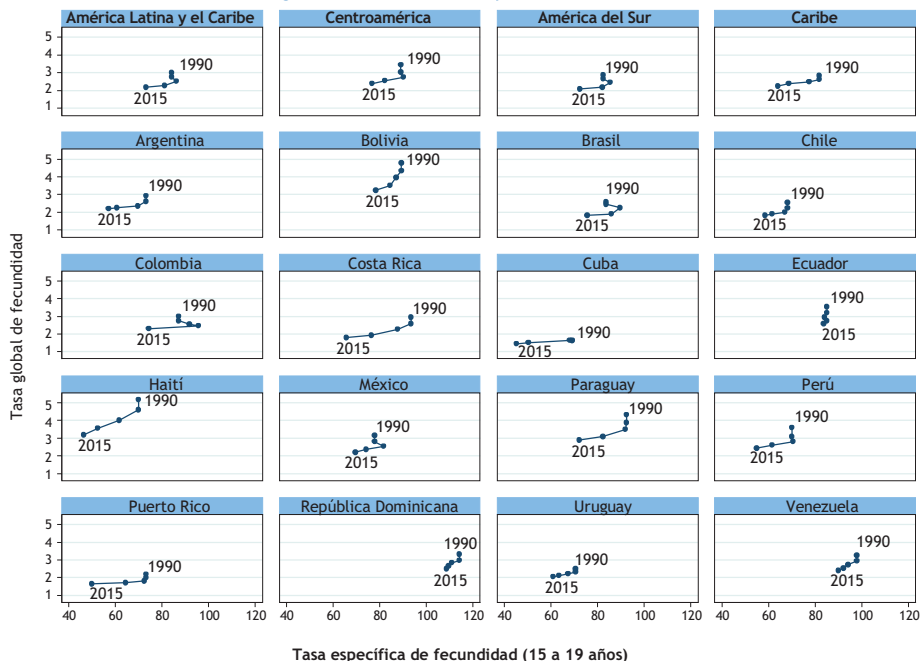
En el gráfico 4 se presenta la evolución conjunta de la TGF y la fecundidad adolescente en la región, sus subregiones y 16 países seleccionados. En términos generales, la reducción de la fecundidad total no fue acompañada por el descenso de la fecundidad adolescente durante la década de 1990; en ese decenio se observó incluso un leve aumento de este último indicador en la región, y especialmente en América del Sur<sup>4</sup>. A partir de la década de 2000 se inició una clara tendencia al descenso en casi todos los países —salvo en Colombia, donde la caída es más reciente. Este cambio se reflejó en la tasa de fecundidad específica de la región, que comenzó el siglo con un valor de 86 nacimientos anuales cada mil adolescentes y se redujo hasta llegar a 73 por mil al final del período analizado.

<sup>4</sup> Este fenómeno ha sido ampliamente analizado. Véanse por ejemplo Flórez and Núñez (2002); CEPAL (2011) y Rodríguez (2011 y 2014).



Gráfico 4

### América Latina y el Caribe, subregiones y países seleccionados, 1990-1995 y 2010-2015: evolución de la tasa global de fecundidad y la tasa de fecundidad adolescente



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2012 Revision*, Population Division, New York.  
 Nota: La mención a 1990 se refiere a los datos del quinquenio 1990-1995, en tanto que la de 2015 a los del quinquenio 2010-2015.

En América Latina y el Caribe los bajos niveles de la TGF coexisten con altos niveles de la tasa de fecundidad adolescente, ya que el descenso de la primera no fue acompañado por una reducción significativa y sostenida de la segunda, salvo en los últimos años (Flórez and Núñez, 2002; CEPAL, 2011; Rodríguez, 2008 y 2011). Se trata de una situación peculiar y probablemente una de las características más relevantes del comportamiento reproductivo de la región. A título de comparación, cuando en la década de 1970 Europa llegó a un nivel de fecundidad similar al que hoy tiene nuestra región, su tasa de fecundidad adolescente era de 36 por mil, la mitad del promedio latinoamericano y caribeño actual.

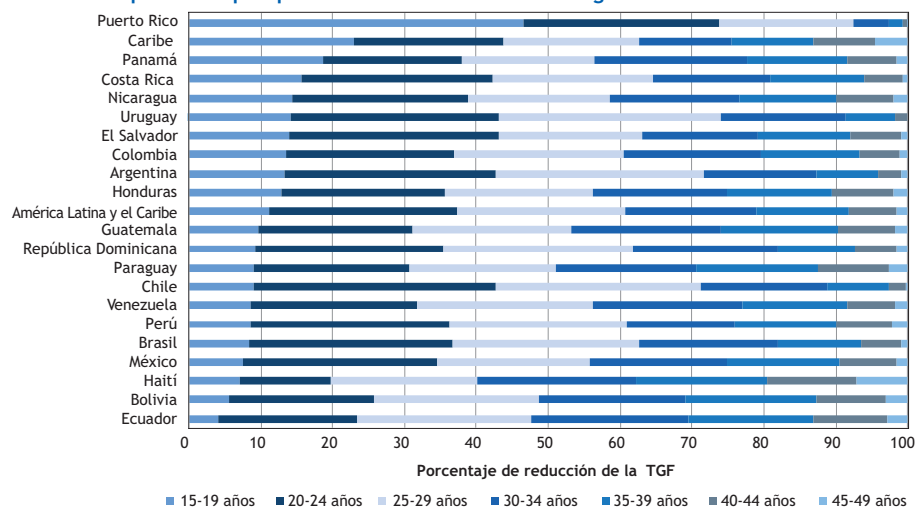
Esta peculiaridad puede tener consecuencias sobre la evolución futura de la TGF: dado que la fecundidad adolescente tiene aún márgenes amplios para la reducción, su descenso podría colaborar con una mayor caída de la fecundidad latinoamericana y caribeña total. Pero como se verá más adelante, no es obvio que la fecundidad adolescente retome su ruta de descenso.

Por otra parte, al comparar entre los países se observa una mayor heterogeneidad en la fecundidad adolescente que en la total. Hay algunos cuya tasa de fecundidad

específica supera los 100 nacimientos por mil mujeres de este rango etario (Guatemala, Nicaragua), y los hay con valores cercanos a los 30 por mil. Asimismo, las trayectorias han sido diferentes. En algunos países el descenso fue muy pronunciado (Cuba, Costa Rica, Haití y Puerto Rico), mientras que en otros la tasa experimentó reducciones muy modestas en los últimos 25 años, estancándose en niveles aún altos (Ecuador y República Dominicana). De hecho, si se considera qué tasas específicas contribuyeron a la reducción de la fecundidad total en cada país desde 1990, el aporte de la tasa de fecundidad adolescente presenta valores extremos: mientras que en Puerto Rico la evolución de esta tasa específica da cuenta de casi la mitad del descenso de la TGF, hay 11 países en los que no alcanza a explicar el 10% de la reducción total (véase el gráfico 5).

Gráfico 5

**América Latina y el Caribe, 1990-2015: contribución de las tasas específicas de fecundidad por edad quinquenal a la reducción de la tasa global de fecundidad**



Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2012 Revision*, Population Division, New York.

Más allá de la diversidad entre los países, se destaca un patrón subregional: en el Caribe se observan los valores más bajos de la tasa de fecundidad adolescente, tras un descenso sostenido desde finales del siglo XX, con la única excepción de República Dominicana.

Hasta aquí se ha visto cómo el descenso de la fecundidad latinoamericana y caribeña tuvo algunas características particulares: alcanzó niveles bajos sin comenzar un proceso sostenido de aumento de la edad media de la maternidad y manteniendo niveles altos de fecundidad adolescente. Se trata de atributos de sus poblaciones en términos agregados. Es posible, sin embargo, que la característica más singular de un patrón regional de descenso hacia la fecundidad baja se encuentre a escala subnacional. En la sección que sigue se analizan las diferencias en el comportamiento reproductivo tomando en cuenta la heterogeneidad social dentro de los países.

## La heterogeneidad en el comportamiento reproductivo dentro de los países de América Latina y el Caribe

La desigualdad estructural y las diferencias en los desempeños demográficos según la posición que se ocupe en la estratificación social son características idiosincráticas de los países de América Latina y el Caribe. En términos del comportamiento reproductivo, diversos trabajos han documentado la existencia de una dinámica dual, según la cual las mujeres de los estratos socioeconómicos bajos tienen una fecundidad más alta y más temprana que las de los estratos altos, además de alcanzar un número de hijos mayor al deseado (Schkolnik y Chackiel, 2004; Flórez y Soto, 2008; CEPAL, 2011; Rodríguez, 2011).

Los indicadores sociales que permiten evidenciar la heterogeneidad en la intensidad y el calendario de la fecundidad entre grupos sociales son de diversa índole. Las mujeres que residen en el medio rural, las que tienen menores niveles de escolaridad, las que pertenecen a hogares más pobres, las que tienen un vínculo más precario con el mercado de trabajo, suelen ser más fecundas e iniciar más tempranamente su vida reproductiva. Estas relaciones han sido constatadas por un sinnúmero de trabajos. Nuestro análisis se concentra exclusivamente en la educación formal, con el objetivo de analizar las disparidades en el calendario de la fecundidad dentro de los países de la región.

Los mecanismos a través de los cuales la mayor educación formal favorece el control de las conductas reproductivas son múltiples, complejos y atañen tanto a aspectos materiales como culturales; pero aunque existe debate respecto de los canales a través de los cuales la educación actúa sobre el calendario y la intensidad de la fecundidad, este ha sido considerado un “vínculo fuerte” (Cleland and Jeejeebhoy, 1996)<sup>5</sup>.

En las últimas tres décadas ha habido una notable expansión de la educación en la región. De acuerdo a un informe reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la educación primaria prácticamente se universalizó entre los jóvenes de 15 a 29 años: en 1990 poco más del 60% había culminado el primer ciclo educativo, mientras que en 2012 esa cifra aumentó al 94%. La culminación de la educación secundaria avanzó del 26% al 59%, mientras que, a pesar que se duplicó, aún es escasa la proporción que finaliza los estudios superiores (pasó del 4,4% al 10% en el mismo período) (CEPAL, 2014).

A medida que cambia la composición de las generaciones recientes según el nivel de escolaridad alcanzado, la relación entre educación y fecundidad se vuelve más difícil de interpretar, en la medida que es necesario determinar qué proporción de la variación se debe a cambios en la intensidad de la fecundidad (efecto tasa) en cada grupo educativo y qué proporción puede ser adjudicada a alteraciones en la distribución educacional (efecto composición). Diversos trabajos realizados para un conjunto signi-

<sup>5</sup> Para una discusión sobre la relación entre el nivel educativo y la fecundidad, con énfasis en la fecundidad adolescente, véase Rodríguez and Cavenaghi (2013).

ficativo de países de América Latina muestran que si bien hay cambios en la intensidad de la fecundidad dentro de cada grupo educativo, el efecto composición ha tenido un papel relevante en la dinámica reciente de la fecundidad (CEPAL, 2011; Ríos-Neto and Rangel, 2013; Rodríguez and Cavenaghi, 2013). En el trabajo de Rodríguez and Cavenaghi (2013) se concluye que el efecto composición explica la mayor parte de la reducción de la maternidad adolescente, es más, se señala que, de no haber sido por esta incidencia, la fecundidad adolescente no se habría reducido entre 2000 y 2010.

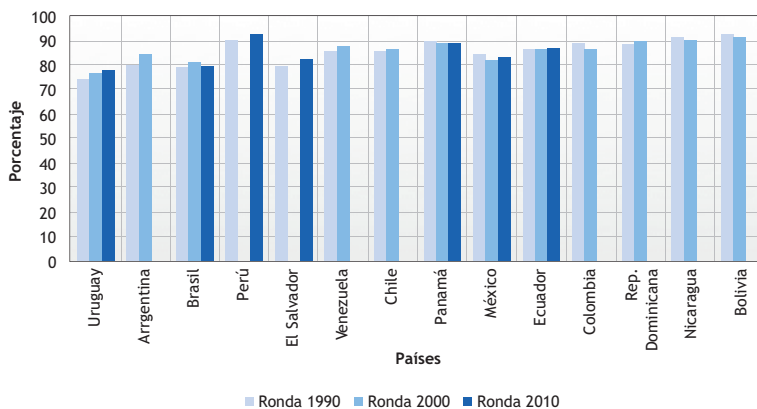
Hay dos aspectos destacables que surgen de los estudios citados en el párrafo anterior. Por una parte, como en los años recientes la composición educativa de la población latinoamericana y caribeña varió fundamentalmente por la cuasi universalización del acceso a la educación secundaria, es esperable que se reduzca el margen de acción del efecto composición sobre el descenso de la fecundidad. Por la otra, esos y otros estudios (por ejemplo, Rosero-Bixby, Castro-Martín and Martín-García, 2009) han comprobado que el acceso a la educación superior, cuyas barreras son aún importantes en la región, es un factor clave en la modificación de los comportamientos reproductivos. En concreto, las mujeres que realizaron estudios terciarios tienen niveles menores de fecundidad y, más importante aún, son quienes muestran signos claros de aplazamiento de la maternidad. En suma, se puede concluir que el descenso futuro de la fecundidad y el retraso del inicio de la vida reproductiva en América Latina y el Caribe dependerán en gran medida de la existencia de avances significativos en el acceso a la educación terciaria (Rodríguez and Cavenaghi, 2013).

En los gráficos 6 y 7 se presenta la evolución de la proporción de mujeres de 25 a 29 años que ya habían sido madres según su nivel educativo, categorizado en dos grandes grupos: las que no alcanzaron a completar la educación secundaria y las que terminaron sus estudios universitarios. Cuando los datos están disponibles, la información corresponde a las tres últimas rondas censales.

En primer lugar, cabe destacar las notables brechas registradas entre la proporción de mujeres que tienen hijos entre los 25 y los 29 años en función de la categoría educativa a la que pertenecen. Ese patrón, que refleja la fuerte polarización social en la edad de la formación de la familia, se registra en todos los países y en todas las rondas censales. El gráfico que representa a las mujeres que pertenecen al estrato educativo bajo —que no completaron la secundaria— ofrece una imagen relativamente homogénea: en todos los países y en todas las rondas censales, no menos del 75% de las mujeres de este segmento etario fueron madres, y la variabilidad de esta proporción entre países es de escasa magnitud —en la ronda de 2010 los casos extremos son Uruguay con el 78% y Perú con el 92%. A diferencia de la anterior, la proporción de mujeres de esa edad que cumplen con la doble condición de haber sido madres y haber concluido estudios terciarios presenta una heterogeneidad significativa entre los países. A modo de ejemplo, el valor del indicador en Uruguay fue del 11% en la ronda de 2010, mientras que en Ecuador alcanzó el 45%. Sin embargo, se constata un rasgo común en todos los países entre las mujeres universitarias, que no ocurre entre las que poseen un menor nivel de educación formal: la proporción de madres en ese

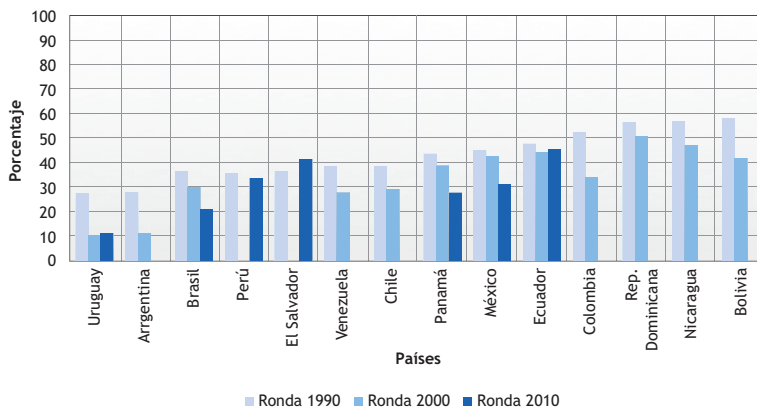
tramo etario se reduce sistemáticamente con el correr de las décadas. Las excepciones las constituyen El Salvador y Uruguay, países que, con niveles muy diferentes, registraron un leve aumento entre el censo de 2000 y el de 2010.

**Grafico 6**  
América Latina y el Caribe, países seleccionados, rondas censales de 1990 a 2010:  
porcentaje de mujeres con estudios inferiores a secundaria completa  
y al menos un hijo entre los 25 y 29 años



Fuente: Minnesota Population Center, IPUMS Internacional.

**Grafico 7**  
América Latina y el Caribe, países seleccionados, rondas censales de 1990 a 2010:  
porcentaje de mujeres con nivel universitario completo  
y al menos un hijo entre los 25 y 29 años



Fuente: Minnesota Population Center, IPUMS Internacional.

Nota: La información de Uruguay correspondiente a la ronda de 2000 proviene de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada, una edición especial de la Encuesta Continua de Hogares, aplicada a un 8% de la población.

En suma, la reducción del tamaño de la descendencia ha sido masiva pero la postergación de la maternidad es un fenómeno que alcanza a sectores minoritarios de la

población. Los escasos cambios en la edad de inicio de la vida reproductiva apreciados a partir de la estabilidad de la proporción de madres de 25 a 29 años entre las mujeres con menor educación formal, combinados con el fuerte aplazamiento que sugiere este indicador entre las mujeres con mayores niveles de escolaridad, tuvo como resultado una mayor polarización social del calendario reproductivo. No se ha abordado en este trabajo la evolución de las mujeres que por distintas razones culminan su vida fértil sin haber procreado, pero otros estudios dan cuenta de que su aumento es incipiente y localizado también en sectores de altos recursos (Cavenaghi y Alves, 2013; Rosero-Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009).

## Comentarios finales

En los últimos 25 años la fecundidad de América Latina y el Caribe descendió de forma sostenida hacia niveles que se acercan a un régimen de baja fecundidad. Si la fuerte caída de la TGF iniciada en la década de 1970 aproximó los niveles de la fecundidad entre los países, su prolongación, a un ritmo mucho más lento, condujo a un panorama aún más homogéneo. No obstante, aunque variando dentro de un rango menor, persisten países que se alejan del promedio regional. En la actualidad ningún país de la región tiene una TGF superior a 4 hijos por mujer, solo en tres países es apenas superior a 3 y el grueso se alinea en un valor que oscila entre 2 y 2,5 hijos por mujer. En el último quinquenio analizado (2010-2015), cinco países tienen niveles de fecundidad por debajo del reemplazo poblacional.

En el proceso de reducción ocurrido entre inicios de la década de 1990 y mediados de la de 2010 se destacan tres aspectos. En primer lugar, la modificación del calendario tuvo en este período rasgos particulares, que resultaron en una caída moderada de la EMM. En el cambio de siglo, la limitación de la descendencia —reducción de los órdenes superiores de nacimiento— generó una disminución de la EMM de los nacimientos de todos los órdenes juntos, que solo muy recientemente fue revertida en algunos países latinoamericanos y caribeños. Así, la región no muestra un régimen de fecundidad tardía, aunque una mayor proporción de mujeres inicia la reproducción a edades más avanzadas. En segundo lugar, la fecundidad adolescente no descendió sostenida ni homogéneamente en el período, factor que también contribuyó a la resistencia al aumento de la EMM; recién en los últimos 15 años la fecundidad de las mujeres más jóvenes cayó de forma significativa, en especial en la subregión del Caribe. Aun así, en la mayoría de los países y en el promedio regional, la tasa de fecundidad adolescente sigue en niveles altos. En tercer lugar, las poblaciones latinoamericanas y caribeñas mantienen un comportamiento reproductivo caracterizado por su heterogeneidad social, que se expresa con mayor vigor en su calendario. Las mujeres con mayores niveles de escolaridad, y en particular las que alcanzan el ciclo terciario, tienen sus hijos cada vez más tarde, mientras que aquellas con menos educación formal no registraron cambios significativos en su edad de inicio de la maternidad en las últimas décadas. En consecuencia, durante este período se intensificó la polarización social en la edad al momento del nacimiento del primer hijo.

El análisis de los cambios observados en este último período arroja algunas pistas que permiten especular sobre la evolución de la fecundidad en la próxima década. Es muy factible, y así lo prevén las proyecciones, que los países que hoy tienen una fecundidad por encima o cercana a los 3 hijos por mujer prosigan su camino de descenso. Pero si bien es esperable que las tasas globales de fecundidad de los países de la región converjan hacia niveles similares (cerca de los 2 hijos), existen heterogeneidades vinculadas a su calendario que probablemente se mantengan, en el corto y quizás en el mediano plazo.

La expansión de la prevalencia del uso de métodos anticonceptivos modernos registrada entre 1990 y 2014, período en que aumentó del 52,7% al 67% (Alkema *et al.*, 2013)<sup>6</sup>, favorece la hipótesis de que las mujeres latinoamericanas y caribeñas se encontrarán en mejores condiciones de controlar su fecundidad. La reducción de la tasa de embarazos no deseados apunta en el mismo sentido. De acuerdo a un estudio reciente, en América Latina esta tasa se redujo de 96 a 68 por mil mujeres de entre 15 y 44 años (Sedgh, Singh and Hussain, 2014). De todos modos, este mismo estudio consignó que en 2012 el 56% de los embarazos no fueron planificados —no deseados en absoluto o en el momento en que ocurrieron. Cabe destacar asimismo que la proporción de nacimientos no deseados de madres adolescentes aumentó en varios países de América Latina y el Caribe, superando el valor observado en el total de las mujeres (Rodríguez, 2011).

El valor promedio de la fecundidad latinoamericana y caribeña está en la frontera del nivel de reposición y probablemente se ubicará bajo el reemplazo en pocos años más, en la medida en que es esperable que países populosos como Argentina, México y Colombia, que ya han alcanzado niveles próximos a este umbral, reduzcan algo más su TGF. La evolución de la fecundidad adolescente será clave para definir este proceso.

Sin embargo, cabe preguntarse si la región también está en el umbral del inicio de una fase de aplazamiento de la maternidad. El análisis presentado en las secciones anteriores indica que América Latina y el Caribe está lejos de comenzar un proceso sostenido de postergación del inicio de la vida reproductiva. Hasta el momento, solo un grupo minoritario, compuesto por mujeres pertenecientes a sectores favorecidos, muestran señales incontestables de retraso de la edad al momento del nacimiento del primer hijo. La persistencia de las desigualdades educativas, de inserción laboral e incluso en el acceso a los servicios de planificación familiar entre los jóvenes de orígenes sociales diferentes probablemente contribuya a dilatar un potencial proceso de difusión hacia el resto de la población. Pero el aplazamiento que se observa en el caso de las mujeres más educadas puede verse como un síntoma de que la postergación de los nacimientos formará parte del nuevo escenario de la fecundidad latinoamericana (Rosero-Bixby, Castro-Martín and Martín-García, 2009).

<sup>6</sup> La estimación se refiere a las mujeres casadas o unidas. Los intervalos de confianza (al 95%) van del 61,3% al 71,7% en 2014.

## Referencias

- Alkema, Leontine; Kantorova, Vladimira; Menozzi, Clare and Biddlecorn, Ann (2013), “National, regional, and global rates and trends in contraceptive prevalence and unmet need for family planning between 1990 and 2015: a systematic and comprehensive analysis”, *Lancet* 381:1642-52.
- Cavenaghi, Suzana and Alves, José Eustáquio Diniz (2013), “Childlessness in Brazil: socioeconomic and regional diversity”, Paper presented at the XXVII International Population Conference, Busan, 26-31 August.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2011), *Panorama social de América Latina 2011*, Santiago: CEPAL.
- \_\_\_\_ (2014), *Panorama social de América Latina 2014*, Santiago: CEPAL.
- Chackiel, Juan (2004), “La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000”, *Papeles de Población* N° 4: 9-58.
- Chackiel Juan and Schkolnik, Susana (1996), “Latin America: Overview of the Fertility Transition, 1950-1990”, in Guzmán, J.M.; Singh, S.; Rodríguez, J. and Pantelides, E. (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford: Claredon Press.
- Cleland, John and Jeejebhoy, Shireen (1996), “Maternal schooling and fertility: evidence from censuses and surveys”, in Jeffery, R. and Basu, A. (eds.), *Girls, schooling, women's autonomy and fertility change in South Asia*, Nueva Delhi: Sage, pp. 72-106.
- Coale, Ansley and Cotts Watkins, Susan (eds.) (1986), *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton: Princeton University Press.
- Flórez, Carmen E. and Núñez, Jairo (2002), “Teenage Childbearing in Latin American Countries”, documento CEDE 2002-01, Bogotá: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.
- Flórez, Carmen E. y Soto, Victoria E. (2008), *El estado de la salud sexual y reproductiva en América Latina y el Caribe: una visión global*, documento de trabajo N° 632, Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Guzmán, José Miguel; Rodríguez, Jorge; Martínez, Jorge; Contreras, Juan Manuel y González, Daniela (2006), “The Demography of Latin America and the Caribbean since 1950”, *Population-E*, 61(5-6): 519-576.
- Lesthaeghe, Ron and Willems, Paul (1999), “Is low fertility a temporary phenomenon in the European Union?”, *Population and Development Review* 25(2): 211-228.
- Minnesota Population Center (2014), *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.3* [Machine-readable database], Minneapolis: University of Minnesota.
- Nathan, Mathías; Pardo, Ignacio y Cabella, Wanda (2014), “El descenso de la fecundidad en Uruguay según el orden de nacimiento (1996-2011)”, trabajo



- presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Lima, Perú.
- Ríos-Neto, Eduardo and Rangel de Meireles Guimarães, Raquel (2013), “The Educational Gradient of Low Fertility in Latin America”, Paper presented at the XXVII International Population Conference, Busan, 26-31 August.
- Rodríguez, Jorge (2008), “Reproducción en la adolescencia en América Latina y el Caribe: ¿una anomalía a escala mundial?”, en Rodríguez Wong, L., *Población y salud sexual y reproductiva en América Latina*, Serie Investigaciones N° 4, Río de Janeiro: ALAP.
- \_\_\_\_ (2011), “High adolescent fertility in the context of declining fertility in Latin America”, paper presented at Expert Group Meeting on Adolescents, Youth and Development, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 21 and 22 July, New York.
- \_\_\_\_ (2014), *La reproducción en la adolescencia y sus desigualdades en América Latina. Introducción al análisis demográfico, con énfasis en el uso de microdatos censales de la ronda de 2010*, Santiago: CEPAL.
- Rodríguez, Jorge and Cavenaghi, Suzana (2013), “Adolescent and youth fertility and social inequality in Latin America and the Caribbean: what role has education played?”, Paper presented at the XXVII International Population Conference, Busan, 26-31 August.
- Rosero-Bixby, Luis; Castro-Martín, Teresa and Martín-García, Teresa (2009), “Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?”, in Cavenaghi, S. (org.), *Demographic transformations and inequalities in Latin America*, Rio de Janeiro: ALAP.
- Schkolnik, Susana y Chackiel, Juan (2004), “Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, 83:13-31.
- Sedgh, Gilda; Singh, Susheela and Hussain, Rubina (2014), “Intended and unintended worldwide in 2012 and recent trends”, *Studies in Family Planning* 45(3):301-313.
- Sobotka, Tomas (2004), *Postponement of Childbearing and Low Fertility in Europe*, Amsterdam: Dutch University Press.
- United Nations (2013), *World Population Prospects: The 2012 Revision*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, in <<http://esa.un.org/wpp/>>, access February 15, 2015.
- Zavala de Cosío, María Eugenia (1992), “La transición demográfica en América Latina y en Europa”, *Notas de Población*, Vol. 20, N° 56, Santiago: CEPAL.

## Anexo

Gráfico A.1

América Latina y el Caribe, 1950-2015: evolución de la tasa global de fecundidad

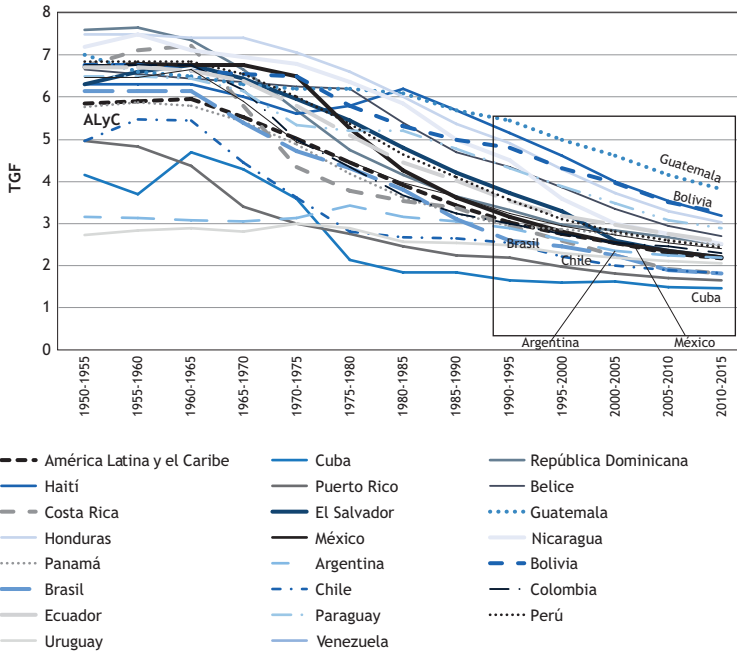
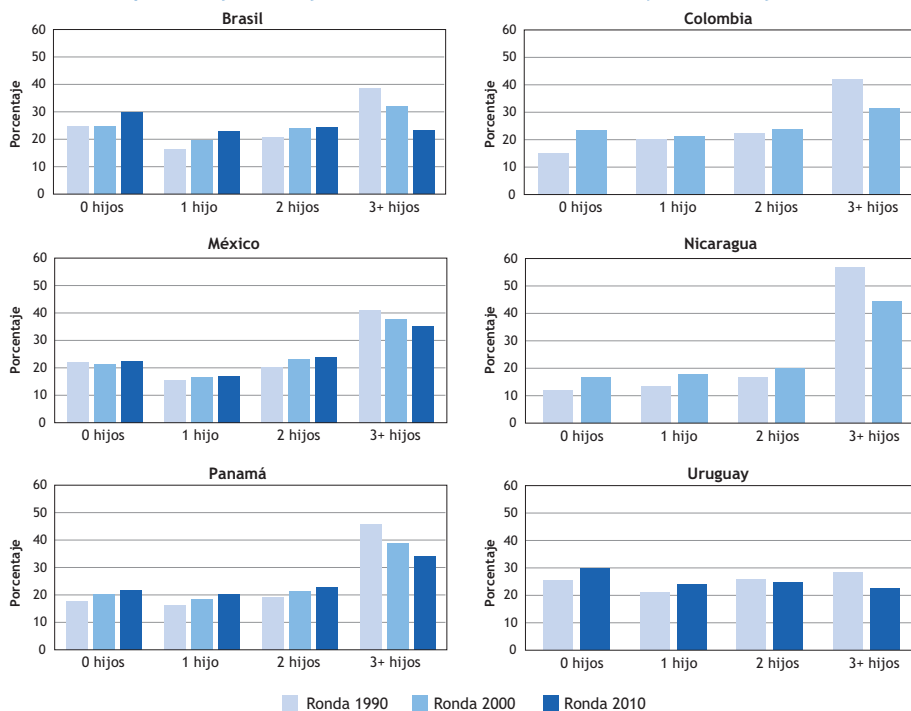
Fuente: United Nations, *World Population Prospects: The 2012 Revision*, Population Division, New York.

Gráfico A.2

América Latina y el Caribe, países seleccionados, rondas censales de 1990, 2000 y 2010\*:  
porcentaje de mujeres de 20 a 49 años con 0, 1, 2 y 3 o más hijos



Fuente: Minnesota Population Center, IPUMS Internacional.

\* Se consideraron las tres rondas censales en aquellos países para los que la base respectiva estaba disponible.

